

donde descubrirá a su nuevo amor; el festejo del aniversario patrio —18 de setiembre— cantando todos los himnos de la libertad, etc. Sólo un gran narrador podía llevar a buen puerto un tema espinoso por el ápice que separa el autoplagio de la elaboración artística. Pero ese ápice es el tiempo de maduración de una experiencia —otra vez Hemingway— reconocida luego por el valor literario al que se encomienda, es decir, proyectada en el relato. En *No pasó nada* está el drama vivo de los chilenos en el exilio, con sus complicaciones, bromas y el largo tiempo de espera, siempre en movimiento, despojados de todo salvo de una lengua y una noción de patria quizás sin fronteras. La literatura le previno a Skármeta que el inmediatismo y la urgencia pueden ser peligrosos para la creación. *No pasó nada* es una muestra de lo contrario y, por eso mismo, testimonio palpable de los hechos que abarca.

#### Edgar O'Hara

Edgar O'Hara: *Contaminado por la sombra del sol*, Lima, Ruray editores, 1980, 96 pp.

*Desde Melibea*, Lima, Ruray editores, 1980, 168 pp.

Edgar O'Hara (Lima, 1954) es tal vez el poeta peruano de las últimas generaciones que ha realizado un mayor despliegue editorial. Tempranamente, cuando apenas tenía 20 años, publicó su primer poemario. Entre ese libro y los dos más recientes que ahora comentamos, median seis años y casi igual número de publicaciones.

Antes de *Contaminado por la sombra del sol*, su último poemario, O'Hara ha publicado *Situaciones de riesgo* (1974), *Domínios imprevistos* (1975), *Orígenes y finalidades* (1976), *Observaciones ínfimas*, (1977), *La mujer de luna llena* (1978), *Huevo en el nogal* (1979) y *Mientras una tórtola canta en el techo de enfrente* (1980), a los que hay que agregar *Campamento*, breve conjunto de poemas que aparecieron como separata de la revista *Ave destino*.

*Contaminado por la sombra del sol* es un libro múltiple que marca el fin y el inicio de dos etapas en el proceso poético de O'Hara, proceso dilatado no obstante la juventud del autor. El libro, en parte, es una selección de los textos que O'Hara había publicado anteriormente, y que incluso había condensado inicialmente en su anterior libro, *Mientras una tórtola canta en el techo de enfrente*. Esta vez, la selección es más rigurosa y su criterio obedece también a la búsqueda de nexos con lo que constituye la segunda etapa poética del autor.

La poesía de O'Hara siempre se ha caracterizado por una acertada combinación del lenguaje coloquial y del llamado lenguaje culto, y por su tono dual, desenfadado y reflexivo a la vez, que captaba situaciones pequeñas y anecdóticas del mundo del autor trascendidas en ocasiones por un hábito metafísico. Su mayor defecto estaba tal vez —y López Degregori también lo menciona en el prólogo del libro— en el empleo de una jerga utilizada por círculos demasiado estrechos, lo que dificultaba la comprensión cabal del sentido de sus textos y velaba la significación. En su primera etapa, la poesía de O'Hara estuvo orientada hacia la búsqueda de una definición personal, vital, y hacia el encuentro de una identidad formal y estilística, que es, en definitiva, el único terreno donde se plasma la poesía.

De esta época dan cuenta las tres primeras partes del libro: "Cuaderno de los días", "Cuaderno del mar" y "Cuaderno del trébol". El poema "Día" es un buen ejemplo de lo que significó —en todos sus niveles— esta etapa: "Que los días fueran sólo 1 día / y la memoria no otra / que la de un día funesto / glorioso. / Y vivirlo como sólo 1 día / de todos los días / que tendremos. / Sufrirlo y gozarlo / como el día esperado largamente / bajo tantos días / que no han de ser otros / sino sólo 1 día. / Y tener para ese día funesto / una pistola, / para ese día glorioso / un amor".

La otra etapa, que no es más que la continuidad dentro de un desarrollo personal y poético, está marcada por la ampliación de los espacios. De una estructura menor en la que predominaba lo personal, O'Hara accede a una estructura mayor de-

finida por el sistema capitalista, cuyo producto más acabado —la sociedad norteamericana— el autor tuvo ocasión de conocer. En esta etapa O'Hara hace poesía social (usando el término en sentido genérico) pero sin caer en el periodismo o en la imprecación fácil. Su mirada es diferente pues trabaja con imágenes de deterioro que, procediendo por acumulación, van señalando sin estridencias el fin lento pero inevitable de un sistema. "La presencia de los objetos tiene un saldo ideológico: / papel con papel, metal con metal, desperdicio", dice, para concluir más adelante: "Todo es posible en el Capitalismo/ pero el Capitalismo desaparecerá". Los poemas, más que plantear un esquemático enfrentamiento de clases, dan vuelta en torno a situaciones cotidianas del modo de vida norteamericano y muestran a través de ellas y la inserción del poeta en un mundo diferente y por momentos hostil, el enfrentamiento de dos culturas y dos realidades.

Poéticamente, es decir formalmente, el poeta es otro y, del algún modo, el mismo. El lenguaje cerrado ha quedado atrás. El verso, más largo, determina un ritmo diferente. El tono, sin ser totalmente grave, ya no es alegre. En realidad, O'Hara había logrado la madurez poética hace un buen tiempo y lo que estaba pendiente era la concreción de un libro sólido. *Contaminado por la sombra del sol* no es sino el producto de una evolución natural que el poeta ha ido plasmando en el transcurso de los años y que ahora lo confirma como una de las voces importantes de la poesía peruana.

En la última década ha sido notable la presencia avasalladora de la poesía sobre la prosa en nuestro país. Y junto a este hecho ha estado el de la aparición de nuevas promociones de poetas provenientes en su mayor parte de los programas de Literatura de las dos principales universidades limeñas. Sin embargo, a despecho del origen académico que predominaba en estos jóvenes, la crítica literaria y la reflexión poética han tenido pocos cultores. Uno de esos solitarios es Edgar O'Hara, quien es responsable del único trabajo crítico de envergadura elaborado por un

miembro de la última hornada. (Aquí habría también que considerar a Jesús Cabel, aunque su *Bibliografía de la poesía peruana del setenta*, por las características propias de su contenido, apenas sea un primer peldaño en las tareas estrictamente críticas).

*Desde Melibea* ("La probable unidad de este libro radica en el carácter fragmentario de sus partes y en la visión personal del autor, apoyada en el detalle más que en la totalidad", se lee en la contracarátula del libro) reúne ensayos de diversa índole en sus cinco secciones. "Reseñas para otros cuerpos" está dividida en dos bloques: el primero dedicado a la poesía peruana del 60 y a algunos de sus representantes (Javier Heraud, Antonio Cisneros, Luis Hernández, Rodolfo Hinostroza y Abelardo Sánchez León); el segundo, aborda la poesía latinoamericana a partir de ensayos sobre los chilenos Enrique Lihn y Pedro Lastra, los argentinos Juan Gelman y Jorge Bocconera, y el colombiano J.G. Cobo Borda. Otra sección, "El otoño y el mar", se ocupa de Javier Heraud, poeta peruano de la generación del sesenta y desaparecido prematuramente en una acción guerrillera en 1963. Completan el volumen las secciones "Una poética de la conciencia", "Eslabones" y "Desde Melibea", sobre las que nos detendremos un poco más.

"Una poética de la conciencia" es un conjunto de textos de carácter personal que configuran una suerte de diario poético que abarca un lapso de cinco años comprendidos entre 1974 y 1979. Los textos, cuya prosa impecable y uniforme denota un trabajo posterior a su elaboración primigenia, refieren sucesos de la vida cotidiana del poeta y reflexiones a partir de ellos que acaban siempre abordando el problema estético y, concretamente, el poético. Al igual que Camus, citado en un epígrafe, O'Hara trasciende el mero suceso deportivo hasta llegar a considerar el fútbol "como un gran poema y de allí el entusiasmo al jugar, hacer goles, entrenar con fuerza mientras el cielo aclara y el pasto reluce mostrando las últimas gotas de la llovizna nocturna. El fútbol tiene mucha similitud con la poesía. Exige

adiestramiento, obsesión, una pasión dentro del rectángulo. El pitazo final es la última palabra del poema". Adiestramiento, obsesión. Estos dos términos grafican la tarea de O'Hara en esos cinco años en los que ha ido escribiendo y publicando casi igual número de poemarios. Los textos del diario son una actividad complementaria e indesligable de su trabajo de creador, y le permiten razonar el proceso en el que él mismo es protagonista principal y avizorar el camino que le queda por recorrer. Este periplo, orientado en definitiva a lograr la aprehensión de la poesía y una estética personal, es definido por O'Hara como "una poética de la conciencia".

La segunda sección, "Eslabones", está a medio camino entre el tono personal del diario poético y la actitud crítica que se asumirá más adelante en el libro. Decimos a medio camino porque los fugaces y breves comentarios sobre filmes que encontramos aquí tienen más de aproximación nostálgica y poética que de cinematográfica. Y esto lo explica O'Hara: En uno de sus sentidos, el poeta es un buscador de imágenes. . . Uno de los excelentes surtidores de imágenes es el cine".

"Desde Melibea", la tercera sección, es, según nuestro punto de vista, la parte más valiosa del volumen. Pero, primero, echemos una mirada previa a lo que constituye su materia.

A partir de 1973-74 hubo en Lima una intensa actividad poética promovida por estudiantes de Literatura, principalmente de la Universidad de San Marcos y la Universidad Católica y que se dio sobre todo a través de revistas de poesía (*Tallo de habas*, *Nubetonta*, *Textos*, *Auki*, *Escritura*, *Disturbios* y *Ave destino*). Los jóvenes que publicaron sus primeros poemas y realizaron su aprendizaje poético a través de estas revistas, constituyen de algún modo el núcleo representativo de la poesía peruana última, cuya plasmación y concreción en libros se da en los años finales de la década del 70. Si bien O'Hara, acertadamente, no considera a este núcleo como una generación y lo adscribe como una variante de la llamada generación del 60 ("desde 1960 hay una apertura que no ha

concluido"), el estudio de estos nuevos poetas se hacía indispensable.

Quien asume la tarea es un integrante de este núcleo. La proximidad cronológica y afectiva no son obstáculos para que O'Hara analice sin concesiones y con rigor la producción poética de sus compañeros de promoción. Su forma de trabajo él mismo la aclara: "No sigo una metodología determinada. Sería falso afirmar lo contrario. Oriento mis observaciones a partir de lecturas y gusto personal, tratando en lo posible de explicar e interpretar las obras en el marco cultural, analizando el mundo configurado y el mundo por el que se expresa. Todo ello en una dirección: la valorización originada desde los presupuestos de la obra y de su vinculación con el proceso dialéctico de la historia".

Diez son los autores seleccionados (con un criterio: el de la publicación de libros): Luis Alberto Castillo, Alfonso Cisneros, Juan Luis Dammert, Carlos López Degregori, Mario Montalbetti, José Morales. Carlos Orellana, Jorge Luis Roncal, Enrique Sánchez y Roger Santivañez (hay también aproximaciones breves a la poesía de Juan Carlos Lázaro, Cronwell Jara, quienes todavía no han publicado libros, y Enriqueta Belevan. Creemos que hay dos omisiones importantes: la de Luis la Hoz, que ya había publicado dos libros, y la de Oscar Aragón, que aunque no ha reunido aún sus textos en un volumen, es, junto con Montalbetti y Carlos Orellana, uno de los poetas más notables de la nueva poesía peruana.

Además del rigor, el conocimiento y la seriedad que recorren *Desde Melibea*, el mérito de O'Hara estriba en haber sido el primero entre los que aparecieron después de la generación del 60, en hacer una reflexión seria y coherente sobre la poesía hecha en los últimos años tanto en el Perú como en otros países latinoamericanos. Sus ensayos tal vez resulten polémicos y alimenten futuros debates, pero estos hechos no indicarán más que la vitalidad de una actividad intelectual a la que se une una reconocida capacidad poética.

Mito Tumi